

AVISO

Como es costumbre, consideraremos como suscriptores de **IDEAL** a quienes no devuelvan el presente número,

No me hable Vd. de la guerra

- ¿Has leído los papeles Ninche?
- Sí; ¡Italia ya s'ha metido en la confracción!
- ¡Mía tu que!... ¡Tricionar así a los otros!
- ¿Que quies decir? S'ha dio del lao de la razón y pa acabar la guerra.
- Anda este, pero tu eres aliado?
- Pus claro que sí; de los civilizados. Nosotros vamos con el porgeso.
- Donde tu vas a ir es al asilo a que te laven.
- Todos los alemanes seis unos bárbaros.
- ¿Oye Ninche. T'hacen mucha falta las muelas?
- Pa merendarme a ti y a todos los germanistas.
- Y unas magras.
- E-tas quisteras tu pillar (So hambrón).
- Pa mi buelna.
- ¿Le quie uestez a paló seco?
- No con ligados de boceras.
- O con sangre de hijo de María.
- Cuidao con las indirextas relativas a la familia.
- ¿Se pné vivir?
- Cuando tengas menos lengua! Que ya no soy la Ulogia.
- Te voy a arrancar la tuya (Granuja).
- ¿A mí? Toma,
- Llucven puñetazos, suenan juramentos, se huyen cuerpos, se encuentran ceces y pone fin a aquel pequeño Waterloo, una provincial pareja de los del orden, que truca a los dos guerrilleros y los conduce a la Comisaría después de haber hecho estación en la casa de socorro del distrito correspondiente.

Cuando al otro día salían de los calabozos con las cabezas vendadas, ambos iban del brazo ostentando en la solapa de las amosacadas chiquetas, sendas rodajas de cartón, recorridas de alguna caja, en las que el Manitas artista de afición y ratero por casualidad les había emborrinado, para distraer en buen amor y compañía las horas pasadas juntos en el encierro, las palabras: «No me hable uestez de la guerra» adornadas de unas historiaditas de arbolito desconocido de los naturalistas y cuya clasificación en la flora se hará cuando el randa dé a luz sus honores conocimientos en estas ciencias.

Desde entonces cuando veo algún pollo con el ludo letrero en esmalte «No me hable Vd. de la guerra» no puedo sustraerme a la intuición de mirarle a la cara buscando los rastros o cicatrices de algún Waterloo parecido al que escarmentó a los dos golfillos de mi cuento.

DÉGESE

A TI

ACROSTICO

Eliz es el mortal que a ti te mira,
Toca se vuelve quien tu voz escucha,
Oro es tu alma, tu belleza muchas
Fragante que tu amor aspira,
Inquieto el pecho que por ti suspira,
No encuentra otra como tu en Garrucha,
Donde existen mujeres para lucha,
Ante ese mundo que la gracia admira,
Y ti rendido llevo, enamorado,
Foco de amor por esa tu belleza,
Oración te dedico entusiasmado,
No se decirte lo que mi cabeza
Giente al mirar tu cuerpo delicado,
Oh! que hermosa es del alma tu grandeza!

FRANCISCO MARTINEZ

Garrucha Junio 1915

